

## El memorando desmemoriado

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

A pesar de la pomposidad de la firma de Trump en Versalles y de los esfuerzos de su vicepresidente J.D. Vance sobre las bondades del documento pactado con Irán, que debe servir de base para un acuerdo final, las dudas están ahí. Objetivamente, ¿es mejor que lo que se convino bajo la presidencia de Obama? Sabemos que el magnate está obsesionado con su antecesor, de quien ha dicho que los iraníes se rieron de él considerándolo un “estúpido hijo de puta”. Siempre con esa buena educación que le caracteriza. Lo cierto es que es mentira y que Irán cumplió con lo establecido en 2015. Así lo pusieron de relieve en varias ocasiones los verificadores del Organismo Internacional de Energía Atómica. Ayer, como hoy, fue Netanyahu quien trató de boicotearlo, encontrando en Trump la horma de su zapato cuando éste accedió al Despacho Oval en enero de 2017. En esta ocasión el premier israelí ha llevado a Estados Unidos a una guerra que no la deseaba, y de ahí la necesidad de ponerle fin, sin buscar la rendición de Teherán, uno de los principales objetivos al comienzo de la contienda.

Vance insiste en que Estados Unidos no renuncia ni al uso de la fuerza ni a la presión económica, apostando por dar una oportunidad a los ayatolás. Bonitas palabras, que, en cierta medida, tratan de maquillar la verdad. Tras llevar gastados unos 40.000 millones de dólares (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales) y sin ninguna intención de enviar tropas terrestres a Irán, todo parece indicar que la resistencia iraní ha dado resultados. Es cierto que Alí Jamenei y un buen número de jerarcas fueron eliminados al comienzo de la conflagración, si bien el régimen no ha sido descabezado. Al contrario, nos encontramos con dirigentes diferentes provenientes de las mismas élites del sistema, por lo que el primer objetivo, en el que tanto había insistido Netanyahu por las manifestaciones de enero y febrero, no se ha cumplido. Los clérigos y los miembros de la Guardia Revolucionaria siguen controlando el poder, sin ceder un ápice a las reformas solicitadas por quienes protestaban. Lo único que ha hecho Trump es que las nuevas autoridades iraníes negocien, algo que ya había logrado Obama. Ninguna novedad, efectivamente.

Trump ha insistido en la idea de la apertura del estrecho de Ormuz para evitar un colapso económico aún mayor. ¿Acaso no estaba expedito antes del ataque perpetrado por Estados Unidos e Israel? Esta circunstancia no puede venderse como un triunfo, pues estamos simplemente en el punto de partida. De hecho, el conflicto ha dado a Irán la oportunidad de jugar con un instrumento sumamente valioso a nivel internacional, instrumento que hasta entonces no se había empleado. Ahora está por ver cómo se ordena el tráfico en la zona y cómo se desmina hasta alcanzar la plena normalidad de los flujos comerciales. Aunque lo que más interesa es la bajada del coste del crudo, para lo cual igual habrá que esperar algunas semanas, por el paso de tanto barco y por la reparación de las instalaciones afectadas. Para el caso iraní, Teherán ha obtenido el reconocimiento de un fondo de 300.000 millones de dólares, mas está por ver quién pone el dinero. La Administración Trump ha dicho que no aportará ni un centavo. Se habla de empresas privadas e incluso de los países del golfo Pérsico, lo cual no deja de ser paradójico: ¿aquellos que han sido golpeados por los iraníes deben hacerse cargo de la reconstrucción de las infraestructuras del atacante? Suena un poco curioso y está por ver si se cumple. En cualquier caso, hay que mencionar en el haber de Teherán el retorno de su petróleo al mercado internacional, con vistas a disminuir los precios, y la liberación de sus fondos.

Pero si hay algo en lo que insiste reiteradamente la Casa Blanca es que Irán no va a tener armas nucleares. No es ninguna primicia, porque en 2015 renunció a ello. ¿Por qué empezó a enriquecer uranio hasta niveles altamente peligrosos? Precisamente, por la ruptura del acuerdo nuclear. Por eso lo hizo y por las embestidas que sus instalaciones padecieron en la primavera de 2025 por parte de Estados Unidos e Israel. No obstante, ¿está Donald Trump capacitado para asegurar que Irán no volverá a ser bombardeado en caso de cumplir con lo establecido? ¿Puede decir lo mismo de Israel? Ahí va a residir uno de los aspectos esenciales de las conversaciones en marcha. Por lo demás, y para enfado mayúsculo de Tel Aviv, Irán ha conseguido que su arsenal de misiles balísticos no se toque. Capaces de llegar a suelo israelí, para Israel ésta supone una concesión inconcebible. Para Trump, el argumento es claro: si otras naciones los tienen, ¿por qué Irán no? Lógica aplastante.

Vemos, por consiguiente, que el memorando no supone realmente una conquista espectacular como Trump y Vance se empeñan en decirnos. La prueba está en que sus dos aliados en la región, Israel y Arabia, no parecen muy contentos. Sobre todo, el primero, que tratará de puentearlo a toda costa. Ahí veremos qué hace Trump.

19 de junio de 2026

Publicado en *El Diario Vasco*, 30 de junio de 2026, p. 23